

EL SUR EN MOVIMIENTO.
LA REINVENCIÓN DE GUERRERO DEL SIGLO XXI

ISBN 968-7772-28-X

TOMÁS BUSTAMANTE ÁLVAREZ
SERGIO SARMIENTO SILVA
Coordinadores

JUAN ANTONIO GARCÍA MARTÍNEZ
Redacción y diseño

D.R. © Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guerrero

D.R. © Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

D.R. © Universidad Autónoma de Guerrero

D.R. © Instituto de Estudios Parlamentarios "Eduardo Neri" del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Guerrero. Email: iptmix2@prodigy.net.mx
LVI Legislatura

Editora Laguna, S.A. de C.V.
Herschel 73 Col. Anzures México, D.F.
Tel. 01 55 45 70 06
E-mail lexda@df1.telmex.net.mx

Portada: "La gran familia", tomada del Libro René Magritte. 1898-1967. El pensamiento visible. Benedikt Taschen GMBH. 1994. Pág. 86.

Primera impresión. Abril del 2001

Impreso en México/Printed in México

Reservados todos los derechos. El contenido de este libro no podrá ser reproducido total o parcialmente, ni almacenarse en sistemas de reproducción, ni transmitirse por medio alguno sin el permiso previo, por escrito, de los editores y escritores.

Índice

PRESENTACIÓN..... 15
Héctor Apreza Patrón

INTRODUCCIÓN..... 17
Florentino Cruz Ramírez

CONTEXTUALIZACIÓN

GUERRERO EN EL ESCENARIO MUNDIAL DE COMIENZOS DE SIGLO. 21
GLOBALIZACIÓN Y REGIONES PERIFÉRICAS
¿QUÉ ESCENARIOS PARA GUERRERO?
Daniel Hiernaux.-Nicolás

DONDE LOS SISMOS NACEN 43
Armando Bartra

Capítulo I

LOS PROCESOS HISTÓRICOS DE LA CONSTRUCCIÓN ESTATAL

HISTORIA DEL CONGRESO DEL ESTADO DE GUERRERO 65
EL CONGRESO TRASHUMANTE
Jaime Salazar Adame

LA COLABORACIÓN DE LOS INDIOS DE GUERRERO EN LAS LUCHAS 85
POR EL PODER REGIONAL Y NACIONAL, 1849-1900
Eduardo Miranda Arrieta

HACIA UNA NUEVA HISTORIA DE LA ECONOMÍA SURIANA DEL SIGLO XIX 111
Ma. Teresa Pavía Miller

LOS EXTRANJEROS EN GUERRERO. EL PROYECTO DE COLONIZACIÓN 127
DE LA HACIENDA DE SAN MARCOS, 1880-1884
Jesús Hernández Jaimes

LOS EXTRANJEROS EN GUERRERO. EL PROYECTO DE COLONIZACIÓN DE LA HACIENDA DE SAN MARCOS, 1880-1884

JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES

Introducción

Los extranjeros han jugado un papel importante en la actividad económica del Estado de Guerrero, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el despegue del puerto de Acapulco como destino turístico internacional. Este proceso de alguna manera vino a realizar viejos anhelos de cierto sectores sociales que veían en la presencia extranjera la solución para el rezago del Estado desde el siglo XIX. Desde el momento mismo de la fundación del Estado suriano en 1849, e incluso antes, buena parte de la clase política se afanaba por atraer hacia al Estado tanto a inversionistas como a colonos extranjeros. Sin embargo, los problemas sociopolíticos que aquejaban al Estado y a todo el país, fueron el principal obstáculo para estos proyectos. Al final, sólo unos cuantos extranjeros llevaron sus capitales a Guerrero y los colonos no pudieron arraigarse.

Creo que es importante estudiar el papel de los extranjeros en Guerrero, sobre todo durante el siglo XX, no obstante, hay que remontarse más atrás para tener una visión más completa. Estas páginas son ante todo una invitación y una propuesta de investigación, por lo tanto, no se ofrecen conclusiones definitivas. Ojalá este convite tenga eco entre los estudiosos de los procesos históricos de Guerrero, por ejemplo entre los estudiantes que andan en busca de un tema de tesis o incluso algún investigador ya avezado que no sepa en qué emplear su tiempo. Este trabajo de ninguna manera ofrece un análisis exhaustivo sobre el tema, por el contrario se centra en un estudio de caso y ofrece un panorama general sobre el tópico durante el siglo XIX. Se analiza la puesta en práctica del proyecto de colonización en la hacienda de San Marcos; sus avatares, así como el entorno que motivó su fracaso. Sin embargo, reitero, éste es sólo un pretexto para invitar a la realización de investigaciones futuras más profundas sobre los extranjeros en Guerrero y que abarquen también el siglo XX.

La política migratoria del gobierno mexicano durante el siglo XIX

Durante la etapa virreinal la corona española se caracterizó por su recelo ante la presencia de extranjeros en sus dominios incluyendo a la Nueva España; desconfianza generada por el estado de guerra y rivalidad que marcaron las relaciones de España con otros países europeos. El resultado fue una muy escasa presencia de individuos ajenos al imperio español en los dominios de éste. Fue sólo hasta 1821, cuando las liberales Cortes de Cádiz otorgaron una concesión de tierras en Texas al norteamericano Moisés Austin que luego sería ratificada por el gobierno mexicano.¹ Una vez que México consiguió su independencia de España, los gobiernos mexicanos se caracterizaron por una política de apertura a las inversiones y población extranjera durante todo el siglo XIX.

En este punto coincidieron todos los bandos en disputa por el poder en México; monarquistas y republicanos, federalistas y centralistas, conservadores y liberales. Todos estaban de acuerdo en la necesidad de capital extranjero, en mayor o menor grado. Las diferencias fueron sólo de matices; todos vieron con buenos ojos la llegada de colonos europeos, que, según ellos, promoverían el desarrollo económico y cultural del país y, además, contagiarían con su espíritu de trabajo a la apática población mexicana, sobre todo a la indígena.

No obstante, la política de importación de población no tuvo en México el éxito de otros países como los Estados Unidos de Norteamérica y algunos sudamericanos. Las causas fueron diversas: las constantes guerras que asolaron el territorio nacional y la consecuente ausencia de orden social y político que garantizara la seguridad de los intereses y las vidas de los posibles colonos. Una razón más del fracaso fueron las restricciones religiosas que se ponían a los colonos en un país de predominio católico y con una sociedad muy recelosa de otros credos. La incapacidad administrativa de los gobiernos para cumplir los contratos mediante los cuales se atraía a los colonos también inhibió la inmigración; así como los altos costos del transporte de Europa a México. Y por último hay que señalar la existencia en otros países de mejores garantías para la seguridad de los inmigrantes, donde, además, había una mayor disponibilidad de tierras. Por

¹ SHIELDS James, *Inmigración y colonización durante el segundo imperio mexicano*, tesis de doctorado, México, UNAM/FFYL, 1958.

tales razones, casi todos los intentos por instalar colonias de extranjeros en México, fueron una sucesión de fracasos a lo largo de todo el siglo XIX.

La presencia extranjera en Guerrero

Desde antes de 1849, en el territorio que luego constituiría el Estado guerrerense, se hizo notar la presencia de extranjeros, sin embargo, muy pocos para establecerse de manera permanente en la región. Algunos de ellos fueron inversionistas como John Hasley, quien se dedicó a promover el cultivo del algodón en la Costa Grande y a lucrar con su comercio. La mayoría de los extranjeros eran comerciantes interesados en participar en el comercio que se hacía a través del puerto de Acapulco con otros puertos del Pacífico, tanto de los Estados Unidos como con Sudamérica.

La política de restricciones al comercio con los extranjeros a través de los puertos novohispanos, incluyendo Acapulco, que practicó la corona española durante el virreinato, se acabó en noviembre de 1820, según una disposición de las Cortes españolas. Esta decisión fue ratificada posteriormente por diversos gobiernos mexicanos en distintas fechas.² Esto significó que después de aquella fecha pudieron anclar en Acapulco barcos de muchas nacionalidades, pero sobre todo norteamericanos.

En 1851 entraron al puerto 205 buques de diversa capacidad; uno con bandera chilena; cuatro, ecuatoriana; uno, española; tres, peruana; dos, francesa; uno, noruega; catorce, inglesa; 176, norteamericana y sólo tres, mexicana. Esto refleja el dominio de los norteamericanos del comercio por el pacífico a través del puerto guerrerense.³ El comercio internacional que se realizaba por Acapulco motivó la instalación de cónsules de los países involucrados para defender los intereses de sus ciudadanos. Entre 1830 y 1835, por ejemplo, el cónsul norteamericano en el puerto fue Atanasio Gabriel Laisné.⁴ En 1852 residían en el puerto, además del cónsul norteamericano, los de España, Francia e Inglaterra.⁵

A partir de 1850, Acapulco se convirtió en un lugar de paso muy transitado por muchos individuos atraídos por la fiebre del oro californiano

² ALMONTE Juan Nepomuceno, *Guía de forasteros y repertorio de conocimientos útiles*, México, Instituto Mora, 1997, p. 222.

³ *Ibid.*, p. 556.

⁴ GONZÁLEZ Navarro Moisés, *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero, 1821-1970*, México, vol. I, El Colegio de México, 1994, p. 179 (nota a pie de página).

⁵ ALMONTE, *Op. Cit.*, p. 92.

descubierto dos años antes. Debido a que no existía aún el ferrocarril que uniría el este con el oeste norteamericanos, muchas personas de diversas nacionalidades, pero sobre todo estadounidenses, preferían usar el territorio mexicano para llegar a California. Algunos viajeros cruzaban México en su parte norte, sin embargo, muchos otros preferían la ruta más larga, pero más cómoda de Veracruz-Ciudad de México-Acapulco-San Francisco. Por consiguiente, la actividad mercantil y social de los acapulqueños se vio modificada. Muchos nativos encontraron una fuente de ingresos en la venta de alimentos para los viajeros, sobre todo de frutas tropicales; en el traslado de los pasajeros a los barcos y de éstos a la playa; así como en la prostitución en el caso de las mujeres. La fiebre del oro fue tan intensa que inclusive muchos mexicanos y mexicanas emigraron hacia California para trabajar como asalariados y prostitutas.⁶

No obstante, muy pocos extranjeros elegían el puerto de Acapulco y el Estado de Guerrero en general como su lugar de residencia. Se sabe por Moisés González Navarro, que en 1852 había varios asiáticos que vivían en el puerto, donde eran dueños de hoteles y estaban casados con mexicanas.⁷ Sin embargo, no se sabe si de verdad eran extranjeros o se trataba de la población de origen filipino que había llegado desde el siglo XVI y se había asentado en las cercanías de Coyúca y la hacienda de San Marcos. Estos individuos habían fundado el pueblo de San Nicolás, cerca de Coyúca, desde fines del siglo XVII y estaban dispersos por la costa aledaña al puerto.⁸ Por lo que es probable que sus descendientes fuesen los hoteleros de Acapulco de quienes habla González Navarro; de ser así en realidad de trataría de mexicanos y no de extranjeros.

Aparte del cultivo del algodón, no hubo otra actividad económica que despertara el interés de los inversionistas extranjeros en Guerrero. La minería atrajo la atención de algunos inversionistas, sin embargo, tal parece que no se materializó ningún proyecto de inversión. En 1854 el norteamericano Edward Lee Plumb, luego de entrevistarse con Juan Álvarez, fue a Guerrero a observar sus minerales, pero no se tienen noticias de sus impresiones.⁹ Más tarde, en 1868, un grupo de capitalistas ingleses reunió 150, 000 pesos para explotar nuevas minas en Guerrero, más tampoco parece

⁶ GONZÁLEZ Navarro, Op. Cit., p. 347.

⁷ Ibid., p. 314.

⁸ HERNÁNDEZ Jaimes Jesús, *Élites, reformismo borbónico e insurgencia en las Cordilleras y Costas de la Mar del Sur (1777-1810)*, tesis de maestría, México, Instituto Mora, 2000, pp. 55-58.

⁹ Ibid., p. 310.

que el proyecto se haya hecho realidad. Siete años después, el Congreso del Estado inició un proyecto de ley para exentar de impuesto al oro y plata que saliesen por el puerto de Acapulco y que hubiesen sido extraídos de alguna mina del Estado. Tampoco se sabe el fin de dicha iniciativa y sus consecuencias.¹⁰ Los extranjeros que más interesaban al gobierno tanto nacional como estatal no llegaban en las cantidades esperadas; los inversionistas eran pocos y no traían tanto capital como se deseaba y los colonos eran prácticamente inexistentes.

Los proyectos de colonización extranjera

Una vez que el proyecto monarquista encabezado por Maximiliano fue derrotado por los liberales y se restauró la república liberal, el gobierno se empeñó en promover la colonización extranjera en México. Con ese fin se promulgó el decreto de colonización en mayo de 1875, por el entonces presidente Sebastián Lerdo de Tejada, documento que serviría de base a todos los proyectos colonizadores en los años siguientes.

En Guerrero sólo se conocen tres proyectos de colonización, aunque uno de ellos contemplaba más bien la participación de colonos mexicanos. De los tres, sólo uno se puso en práctica, pero sin los resultados esperados

En agosto de 1875 el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada presentó un proyecto para colonizar la Sierra Madre o Antiguo Anáhuac, en el Estado de Guerrero, la cual era propiedad privada. El territorio involucrado estaba comprendido en las jurisdicciones de Tetela del Río, Ajuchitlán, Coyuca, Zirándaro, Zacatula, Tépam, Atoyac y Chilpancingo. El incentivo para la colonización serían los recursos mineros y forestales de la región.¹¹

Las tierras se entregarían a "*toda persona idónea, capaz, que inspire confianza y dé alguna garantía de su buena fe*". La formas de asignación podrían ser de tres maneras: En usufructo perpetuo, en venta o por contrato con una compañía deslindadora. En el primer caso se trataba de una especie de arrendamiento perpetuo sancionado con un contrato mediante el cual el usufructuario se comprometía a pagar al dueño de las tie-

¹⁰ COSÍO Villegas Daniel, Historia moderna de México. La república restaurada. Vida económica, Vol. II, México, Editorial Hermes, 1989, pp. 130 y 175.

¹¹ Oferta de tierras para colonizar en el Estado de Guerrero, en su Sierra Madre o Antiguo Anáhuac, México, Edición del Monitor, Imprenta de Vicente G. Torres a cargo de M. García, 1875.

rras el diez por ciento de los productos que generase la tierra trabajada a partir del tercer año de posesión. En el segundo caso la venta real y efectiva podría hacerse pagando el precio de la tierra al contado o a crédito con un plazo para pagar de cinco años sin intereses. Si se pagaba al contado la caballería de tierra costaría 52 pesos con 50 centavos y si a crédito, 105 pesos la caballería.

En el tercer caso el propietario de las tierras cedería una gran extensión de éstas a una compañía colonizadora que se encargaría de reclutar a los colonos. La empresa o los colonos tendrían la obligación de deslindar cierta cantidad de tierras de la cual les sería donada la mitad. La otra mitad sería para el dueño, que la vendería a quien se interesase en ella. El propietario original de todas las tierras debía entregar a la empresa la mitad del valor que resultase de la venta de su mitad de tierras deslindadas, como compensación por los gastos hechos por la empresa para el transporte y manutención de los colonos hasta su establecimiento.

En este caso se pensaba predominantemente en los propios mexicanos como potenciales colonos, ya que según los impulsores del proyecto *"¿cómo se comprende que siendo nosotros, los mexicanos, dueños de esas tierras con que brindamos al extranjero, no somos los primeros en su aprovechamiento, y nos vemos en la miseria, con harapos, muchos sin el sustento preciso para alimentar una vida amarga y de continuo conflicto?"*. Por desgracia, no tenemos noticias sobre el fin que tuvo este proyecto y la actitud del gobierno federal y estatal ante él.

El gobierno del Estado de Guerrero también había mostrado su disposición para promover la colonización de la entidad con extranjeros. En 1879, con el fin de promover la inmigración se declaró la exención de toda contribución personal y carga concejil a los extranjeros que quisieran asentarse en el Estado sureño.¹²

El segundo proyecto y el único que se puso en marcha fue el de la hacienda de San Marcos en 1880. El proyecto contemplaba, por un lado la instalación de población extranjera y por otro, el de población indígena seminómada que sería llevada del norte del país. La tribu elegida fue la de los Kikapoo o Kikapoas, que estaba asentada en Santa Rosa, Coahuila, la cual en efecto llegó a la hacienda de San Marcos en junio de 1881. Los indios ocuparían la parte montañosa de la hacienda y los europeos la parte costera. Se esperaba que los indios se civilizarían gracias al contacto que

¹² Ibid., p. 118.

tendrían con sus vecinos blancos. Sin embargo, los kikapoo sólo estuvieron unos meses, pues fueron regresados a Coahuila por "*conveniencia pública*". El gobierno de Manuel González los necesitaba para que le hicieran la guerra a una tribu salvaje, enemiga de los kikapoo y que estaba dando muchos problemas al gobierno.¹³

En diciembre de 1881 un francés de nombre Agustín Pauvert, quien, según él, había sido profesor de las granjas-escuela de las penitenciarías francesas, propuso al gobierno fundar una colonia penitenciaria en Mazatepec o en la hacienda de San Marcos. Para ello se trasladarían al lugar elegido a los niños de la correccional de la Ciudad de México, a los vagos y a colonos de proyectos de colonización fallidos como los de la colonia Carlos Pacheco del norte de Puebla.¹⁴ El proyecto no fue acogido positivamente por el gobierno de Manuel González, por lo que al fin, en la hacienda de San Marcos sólo se echó a andar el proyecto de colonización con europeos.

En 1889 el gobierno de Porfirio Díaz autorizó un contrato con un canadiense de nombre Ferguson Henry y otro individuo de apellido Ellis, para que establecieran colonias agrícolas, industriales y mineras en Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Michoacán y San Luis Potosí. Sin embargo, debido a que buena parte de los colonos serían negros, hubo una gran oposición en la prensa y en el Senado, por consiguiente, el proyecto fue abortado.¹⁵

La hacienda de San Marcos

La hacienda de San Marcos, ubicada al oriente de Acapulco, se formó a lo largo del siglo XVII, gracias a que la zona había estado poco poblada de indígenas desde antes de la conquista española. A la llegada de los españoles el espacio donde luego estaría la hacienda de San Marcos, estaba ocupada en parte por los indios yopes, que por su carácter indómito nunca se sometieron al dominio español. En lugar de eso optaron por replegarse hacia la serranía hasta su extinción. En consecuencia existieron aquí las tierras suficientes para conformar la que fue la hacienda más grande de la región.

¹³ FABILA Alfonso, *La tribu kikapoo de Coahuila*, México, SEP, 1945. AGN, BN, caja 220, exp. 48/116 y 48/126.

¹⁴ AGN, BN, caja.

¹⁵ GONZÁLEZ Navarro, Op. Cit., p. 186-187.

Desconocemos el origen preciso de esta gran hacienda. El primer dueño de quien se tienen referencias es Juan de Gayo y Azoca, quien la poseía en 1681; en los primeros años del siglo XVIII, el propietario era Jacinto del Castillo Merlo.¹⁶ Para 1721 el dueño era el Sargento Mayor Don Miguel Gallo, Castellano del puerto de Acapulco. Más tarde, en 1755, el propietario era el prebendado de la catedral de la Ciudad de México Miguel Ventura Gallo de Pardiñas, hijo del primer Miguel. En este año el gobernador y castellano del puerto de Acapulco era el coronel Juan Eusebio Gallo de Pardiñas, hermano de Miguel Ventura y tal vez copropietario de la hacienda. El hecho es que ésta pasó a manos de los hijos de Juan Eusebio, quien falleció en 1758.¹⁷

En 1778 los hijos de Juan Eusebio, radicados todos en la Ciudad de México, decidieron vender la hacienda a Francisco Palacios Castillo, quien había sido arrendatario de alcabalas en Zacatula en 1765¹⁸ y había tenido arrendada la propiedad por lo menos desde 1771 por mil quinientos pesos anuales. La venta se realizó por 25,761 pesos con cuatro reales.¹⁹

En 1810, Juan María Mauricio, vecino de Chilapa, compró la hacienda a los herederos de Francisco Castillo Palacios por 14,580 pesos. Juan María la poseía todavía en 1819.²⁰ Posteriormente, la hacienda pasó a manos del clero, aunque se desconocen las circunstancias de la adquisición y la fecha exacta. La propiedad estaba gravada con seis mil pesos anuales de dos capellanías que se pagaban al obispado de Puebla, desde tiempos de Juan Eusebio Gallo Pardiñas. Tenía, además, otra deuda de diez mil pesos, aunque no se conoce el acreedor. Así que bien pudo haber sido por embargo, por venta o tal vez por donación que pasó a manos de la Iglesia católica.²¹

¹⁶ Teresa Pavía Miller se refiere al primer propietario de la hacienda de San Marcos como Juan de Hoyo y Azoca, sin embargo, un documento del siglo XIX se refiere a él como Juan de Gayo y Azoca. Nos inclinamos por este apellido, pues los posteriores dueños de la hacienda llevarán el apellido Gallo, lo que hace pensar que había un parentesco con el primer dueño conocido. AGN, BN, caja 220, exp. 48/115. PAVÍA Miller Teresa, *Anhelos y realidades del Sur en el siglo XIX. Creación y vicisitudes del Estado de Guerrero. 1811-1867*, tesis de maestría, UNAM/FFYL, México, 2000, p. 332 (cuadro 38).

¹⁷ AGN, Tierras, Vol. 411, exp. 1.

¹⁸ AGN, Alcabalas, Vol. 419, exp. 2, fols. 4-5.

¹⁹ AGN, Tierras, Vol. 400 fols. 73-77; y Vol. 93, exp. 2.

²⁰ AGN, General de parte, Vol. 82, exp. 319, fol. 252.

²¹ Para mayores detalles sobre la historia de la hacienda de San Marcos véase a HERNÁNDEZ Jaimes, Op. Cit., pp. 72-75 y 82.

A principios de 1857, unos meses después de la aprobación de la ley de desamortización de los bienes corporativos en México, Juan Álvarez denunció la hacienda de San Marcos como propiedad corporativa y pidió que se le adjudicase. Según su declaración, la propiedad había pertenecido a "un convento de la ciudad de México" y supuestamente estaba baldía, lo cual no era del todo cierto. La hacienda fue valuada en quince mil pesos por los peritos puestos por el Ministerio de Hacienda, muy por abajo de su valor real, tal vez por tratarse de tan conspicuo denunciante. El expresidente de la república no tuvo rivales en la subasta. Se le descontó un tercio sobre el valor tasado, con lo que la cantidad se redujo a diez mil pesos. A su vez a esta cantidad se le restó la octava parte, a lo que, según la ley correspondiente, tenía derecho Álvarez por ser el denunciante. Al fin, el "excelentísimo señor comprador" sólo debía pagar 8,750 pesos. Como ningún representante del convento se presentó para firmar el contrato y recibir el interés, no es infundado suponer que quizá Álvarez no haya pagado nada, a excepción de la alcabala del seis por ciento, pues es lo único de que hay constancia.²²

A la muerte de Juan Álvarez en 1867, la hacienda fue heredada por su hijo Diego, quien a su vez la vendió en 1875 al norteamericano Enrique Kastan en la cantidad de 20,000 pesos.²³ Sólo dos años después, Kastan vendió la hacienda al gobierno de Porfirio Díaz al precio de 82,500 pesos que planeó destinarla a la colonización extranjera.

Casi de inmediato se iniciaron los preparativos para fundar la colonia extranjera en la hacienda de San Marcos. El gobierno federal nombró al ingeniero Jacobo Blanco para que llevara al cabo el deslinde y medición de las tierras. Según Blanco, la propiedad medía 194,438 hectáreas; en el pueblo de San Marcos vivían poco más de 1,200 habitantes y otros tantos dispersos en cuadrillas y ranchos.²⁴ Había que establecer con claridad los límites de la hacienda con los pueblos vecinos como Cacahuatpec, Teco-

²² AGN, BN, caja 220, exp. 48/115. Citado por HERNÁNDEZ Jaimés, "El tiempo de los coroneles o cómo hacerse rico en cómodas mensualidades. La desamortización y nacionalización de los bienes corporativos en Guerrero 1856-1867.", en Guerrero, 1849-1999, Vol., 1, México, Gobierno del Estado de Guerrero, 1999, pp. 133-134.

²³ AGN, BN, caja 220, exp. 48/126.

²⁴ *Ibid.*

napa y el de San Marcos, que surgió en el siglo XVIII dentro de las tierras de la hacienda.²⁵

De acuerdo al contrato establecido entre el gobierno mexicano y el empresario José Parra y Álvarez el 9 de octubre de 1880, éste se comprometía a llevar a San Marcos un mínimo de 60 familias extranjeras en su mayoría europeas en un plazo de ocho meses.²⁶ Por cada dos o tres familias podría establecer a un individuo soltero. Los colonos se ubicarían en una extensión de 40 mil hectáreas que el gobierno vendería a Parra y Álvarez a un precio de 75 centavos la hectárea. El concesionario pagaría el precio del terreno en anualidades equivalentes a una décima parte del valor total de las tierras ocupadas, a partir del segundo año del establecimiento (artículos 5° y 6°).

Parra y Álvarez debía vender el terreno a los colonos en lotes de un máximo de 300 hectáreas por familia y cien si se trataba de un soltero, a un precio no mayor de un peso por hectárea pagadero bajo las mismas condiciones en que aquél lo haría con el gobierno (artículo 8°).

Al llegar a Acapulco las mercancías y bagaje de los colonos destinado a la colonia estarían libres de todo impuesto, siempre y cuando llegaran en grupos de por lo menos diez familias. Durante los primeros diez años los colonos estarían exentos del servicio militar y de todo tipo de contribuciones, excepto las municipales. Asimismo, podrían importar libremente "*viveres, instrumentos de labranza, herramientas, máquinas, enseres, materiales de construcción para habitaciones, muebles de uso, animales de trabajo, de erra o de raza*". También podrían exportar sus cosechas sin pagar ningún arancel. La comunicación postal con sus países de origen o antiguo lugar de residencia sería gratuito. En caso de introducir un nuevo cultivo o industria serían premiados y protegidos por el gobierno (artículo 11).

²⁵ En 1779 las autoridades virreinales le había concedido el status de pueblo a San Marcos y le otorgaron las tierras para su fundo legal. En 1826 se constituyó como municipalidad, la cual en 1880 era parte del distrito de Tabares con sede en Acapulco. AGN, BN, caja 219, exp. 48/71. Véase División territorial del Estado de Guerrero de 1810 a 1995, México, INEGI, 1997. El pueblo de Tecoanapa tenía un litigio con el gobierno federal en 1888, porque, aseguraban, durante el deslinde y medición llevado al cabo en 1881 por el ingeniero Jacobo Blanco, les habían sido arrebatadas tierras equivalentes a 20 sitios de ganado mayor. AGN BN; caja, 220, exp. 48/126 y 48/89.

²⁶ "*Contrato celebrado entre el C. Manuel Fernández, Oficial mayor encargado de la Secretaría de Fomento, en representación del Ejecutivo de la Nación y el C. José Parra y Álvarez, para el establecimiento de una colonia, en terrenos de la hacienda de San Marcos*", (octubre 9 de 1880) AGN, BN, Vol. 48, exp. 116, fols. 51-54v.

En caso de que los colonos abandonasen sus tierras perderían todos sus derechos y privilegio concedidos por el gobierno mexicano y no podrían exigir ninguna indemnización. No podrían traspasar las propiedades asignadas hasta que cubrieran el valor total de éstas (artículo 20).

A su vez, el gobierno proporcionaría un préstamo de seis mil pesos a los colonos, cantidad que sería entregada al concesionario dos meses después del establecimiento y que sería pagada por los colonos en las mismas condiciones que el valor del terreno (artículos 12 y 14). El concesionario sería el responsable de garantizar este pago.

El contrato podría ser cancelado si no se completaban las sesenta familias en el plazo estipulado; si los contratos establecidos entre el concesionario y los colonos no se ajustaban a los dispuesto en el artículo 8 arriba citado; si Parra y Álvarez no entregaba una fianza de mil pesos en un plazo máximo de tres meses o si traspasaba el contrato sin el consentimiento del gobierno (artículo 18).

Con el nombramiento de agente de colonización del gobierno mexicano y su respectivo sueldo, José Parra y Álvarez se trasladó a San Francisco, California, con el objetivo de reclutar colonos entre las gentes que iban llegando a la zona atraídas por las minas de oro. Para esta fechas tanto el gobierno mexicano como miembros de empresas colonizadoras se habían convencido de que no era rentable intentar traer colonos directamente desde Europa, debido a los altos costos de transporte y manutención. Por consiguiente, buscaban enganchar colonos dentro de los mismos Estados Unidos, en especial entre los recién llegados de Europa.

Parra y Álvarez de inmediato se abocó a tratar de convencer a potenciales colonos para la hacienda de San Marcos entre los europeos recién llegados a San Francisco. Mandó imprimir volantes que distribuyó entre aquellos. Asimismo, contrató a un individuo de origen alemán llamado William Schneider, como su agente en la búsqueda de candidatos para la colonia. Este hombre, calificado por Parra y Álvarez como "*excelente agricultor*", llevaría unos 600 alemanes a Guerrero.²⁷

En los volantes distribuidos se decía que:
El clima, (de la hacienda) aunque tropical, está muy atenuado en su temperatura por la altitud, así como por la proximidad del océano y las montañas, por consiguiente es muy saludable. La calidad de las tierras agrícolas es

²⁷ AGN, BN; caja 220, exp. 48/119.

excelente, pues poseen los tres elementos necesarios: suelo, calor y humedad.

Algunos de los innumerables productos pueden ser mencionados aquí. En los bosques se pueden encontrar en abundancia el PINO, ROBLE, CEDRO, CAOBA, CAUCHO, PALO ROSA, BAMBÚ, PALMERAS y muchos otros árboles. En la planicie y en los campos, uva, MANGO, NARANJA, PLÁTANO, MANZANA y CULTIVOS de productos básicos como arroz, tabaco, caña de azúcar, CAFÉ, ÍNDIGO, GENGIBRE, CACAÑO, ajonjolí, maíz, frijol, papas, algodón, etc. que crecen abundantemente con tres cosechas por año (mayúsculas en el original).

Los animales domésticos abundan a bajos precios. Una buena vaca puede ser comprada en \$12; un caballo, en \$20; una mula, en 30; gallinas, en 25 centavos; guajolotes, en 75 centavos. La harina es cara; el maíz y los frijoles baratos; los huevos, diez centavos la docena.

Los habitantes son pacíficos y hospitalarios. Una familia asentada en la colonia, con un capital de digamos \$200, puede asegurar un feliz y lucrativo hogar.²⁸ (El original en inglés)

Lo que se describía en estas hojas era, pues, una especie de paraíso terrenal, no obstante, ni siquiera así fue posible convencer al número de colonos que se deseaba. Tal vez porque debido al contacto entre los puertos de Acapulco y San Francisco, había en este lugar muchos individuos que conocían las costas guerrerenses y que se encargaron de desmentir el volante entre los potenciales colonos.

Según el plan anunciado, al llegar los colonos a San Marcos se les otorgaría un préstamo de 100 pesos si traían familia y 50 si se trataba de solteros. Serían recibidos por el responsable del deslinde y medición de las tierras, el ingeniero Jacobo Blanco, quien, además de hablar inglés, era el responsable de asignar las tierras a los recién llegados y de auxiliarlos mientras se instalaban. De inmediato surgieron los primeros problemas para acomodar a los colonos. Resulta que durante el deslinde no fue posible conseguir juntas las 40 mil hectáreas que se destinaría a la colonización, a consecuencia de los varios ranchos y cuadrillas habitadas que estaban esparcidas en los terrenos de la hacienda. Por consiguiente, la Secretaría de Fomento dispuso que se establecieran separadas una o más colonias de

²⁸ SAN MARCOS COLONY. Established by the Mexican Government. (hoja suelta). AGN, BN, caja 220, exp. 48/116.

menor tamaño hasta sumar la cantidad estipulada en el proyecto.²⁹ Es decir, que no sería posible colocar a todos los colonos juntos.

En marzo de 1881 llegaron los primeros colonos a la hacienda de San Marcos y en abril llegaron otros más, no obstante, no eran el tipo de gentes que se deseaba y esperaba. Algunos supuestos colonos en realidad eran comerciantes que aprovecharon la oportunidad para introducir mercancías al puerto de Acapulco sin pagar impuestos, una vez ahí, vendieron sus productos y se regresaron a San Francisco. Otros más, en cuanto pisaron suelo mexicano se dirigieron hacia el interior del país. Además, muchos llegaron enfermos y en la más profunda miseria, cuando la intención del gobierno era que se contrataran a "*individuos sanos, robustos y con recursos para establecerse*". La mayoría de los individuos que sí tenían intención de asentarse en la promocionada colonia, se desanimaron cuando experimentaron el caluroso e insalubre clima costeño al grado que algunos enfermaron y volvieron a San Francisco sin visitar siquiera los terrenos de San Marcos. Los que se animaron a ir a la hacienda rechazaron los terrenos que se les ofrecía, pues no eran de su grado por lo que también retornaron a California. Al final, de 30 colonos que llegaron, algunos con familia, sólo unos cuantos se quedaron en San Marcos.³⁰

De los 30 individuos que firmaron contrato para establecerse como colonos, sólo cuatro vinieron con su familia, el resto eran solteros o eran casados pero no trajeron a su familia.³¹ En el último caso estuvieron aquellos individuos que aprovecharon la oportunidad para introducir y vender sus mercancías en Acapulco para luego regresar a San Francisco. Esto sugiere que en realidad muchos de los contratantes no tenían intenciones de asentarse en la colonia, aunque es posible también que algunos sólo hayan venido a conocer las condiciones del lugar para traer luego a su familia, pero al no encontrar lo que esperaban se retornaron a California.

Doce de los treinta fallidos colonos eran alemanes; ocho eran norteamericanos; y cinco, de Suiza; los restantes eran un inglés, un canadiense, un irlandés, un francés y un danés. Hubo también un mexicano de nombre Manuel Parra, que aprovechó la oportunidad para obtener una parcela de tierra.³²

²⁹ AGN, BN, caja 220, exp. 48/116.

³⁰ AGN, BN, caja 220, exp. 48/116 y 48/119.

³¹ AGN, BN, caja 220, exp. 48/116.

³² *Ibid.*

El tres de mayo de 1881, Parra y Álvarez escribió al gobierno mexicano que ordenara al cónsul de México en San Francisco que le pagara su salario, pues ya no tenía fondos para continuar con la campaña de reclutamiento de colonos. El gobierno mexicano, molesto ante los resultados del trabajo de su agente, indicó a su cónsul mexicano que le suspendiese a Parra y Álvarez su salario como agente colonizador y a éste le ordenó que suspendiera sus actividades. En junio, cuando el gobierno le comunicó a Parra y Álvarez que había sido suspendido del cargo, la situación de éste era apremiante. Escribió desesperado al gobierno mexicano que “se seguiría de ello gran desastre”, ya que había muchos colonos esperando a embarcarse que ya habían vendido sus propiedades. Suplicó que si no se le tenía confianza que se le sustituyese, pero que no se cancelara el proyecto, asimismo, pidió que se le otorgaran en San Marcos las tierras correspondientes por los colonos que había enviado, así como su salario suspendido desde mayo.³³

No es posible saber si en efecto existían los individuos dispuestos a embarcarse rumbo a Guerrero de que habló Parra y Álvarez, o sólo lo hizo para tratar de salvar el proyecto y proteger sus intereses personales. Lo cierto es que el proyecto fracasó. Para principios de junio de 1881 sólo quedaban en San Marcos siete colonos; cinco solteros y dos con familia. El seis de julio todavía llegaron otros tres, quienes tal parece que también se asentaron en la colonia, incluso es posible que uno de ellos haya sido el último en dejar las tierras en 1884.

El gobierno no canceló el proyecto de colonización, sin embargo, ya no llegaron más colonos. Se sabe que en julio de 1881, un tal Miguel González trabajaba en Nueva York para reclutar colonos y llevarlos a Guerrero, no obstante, no se sabe si el destino de éstos sería la hacienda de San Marcos, ni si González actuaba con la anuencia del gobierno mexicano.³⁴ En 1882 la Secretaría de Fomento a cargo de Agustín Díez de Bonilla, pidió su opinión sobre la colonia al gobernador de Guerrero, Diego Álvarez. Éste respondió que el proyecto no tenía ningún beneficio práctico, ya que en lugar de que el número de colonos aumentara iba en disminución.³⁵

Para principios de 1883 sólo quedaban en San Marcos tres colonos europeos: Herman Holst de origen alemán, Emanuel Wassermann o War-

³³ *Ibid.*

³⁴ Archivo Porfirio Díaz, D 3064 L16 C7. Citado por GONZÁLEZ Navarro, *Op. Cit.*, p. 226.

³⁵ AGN, BN, caja 219, exp. 48/72.

man y otro de apellido Feiachel. Los dos últimos es posible que hayan sido de los tres que llegaron en julio de 1881, pues sus contratos no están junto a los treinta restantes de los supuestos colonos que llegaron antes que ellos. El 27 de enero, Feiachel estaba enfermo por lo que fue internado en el hospital de Acapulco. Fue dado de alta el siete de marzo, pero tal parece que ya no regresó a la hacienda de San Marcos. En ese mismo año los dos colonos restantes, Wasserman y Holst, solicitaron al gobierno mexicano que les extendiera la ayuda de 25 centavos diarios, al primero por seis meses y al segundo por tres. La razón de su petición era que no habían podido vender su cosecha de algodón y su milpa había sido arrasada por la langosta.³⁶

El estado de miseria de estos hombres era tal, que ante la tardanza del gobierno para responder a su petición, el ingeniero Jacobo Blanco decidió darles la ayuda sin la autorización del gobierno por lo que fue reprendido. Blanco aseguró que lo había hecho porque los miserables colonos los tenían *"hastiado hasta lo último y molestan de tal modo que son casi insoportables"*.³⁷

Para febrero de 1884 sólo quedaba en la colonia Emanuel Wassermann, quien en esta fecha pidió autorización para retirarse. Según dijo, estaba enfermo y sólo en el campo por lo que decidió trasladarse al pueblo de San Marcos. Sin embargo, durante su ausencia los habitantes de la región saquearon su casa y se robaron su cosecha. Además, difícilmente podía trabajar, ya que el ganado se comía su siembra, así como los animales salvajes. El gobierno le aceptó el retiro con la condición de que firmara un recibo reconociendo su deuda con el gobierno por la ayuda prestada.³⁸ Ese fue el final del proyecto por instalar una colonia de europeos en Guerrero, que se suponía fomentaría el progreso y el desarrollo económico de la zona, además, contagiarían con su espíritu de trabajo a la indolente y poco hacendosa población nativa.

El gobierno mexicano, aunque ya no promovió la colonización de la hacienda de San Marcos, tal parece que conservó la idea durante varios años, pues ante la petición de varios individuos para comprar parte de las tierras o incluso la totalidad de la hacienda, se negó diciendo que las tierras estaban destinadas a la colonización.³⁹ Una excepción se hizo en 1886,

³⁶ AGN, BN, caja 219, exp. 48/76 y caja 220, exp. 48/124.

³⁷ AGN, BN, caja 220, exp. 48/124.

³⁸ AGN, BN, caja 220, exp. 48/122.

³⁹ En septiembre de 1891 el chilapeño Leonides Guerrero intentó comprar dos leguas de tierras de la hacienda de San Marcos, por las que ofreció dos mil pesos, sin embargo, su petición fue rechazada

cuando se vendió un solar ubicado en una pequeña colina cerca del río Nexpa a los señores Uruñuela, de origen español, quienes tenían en el lugar una máquina para escarmenar algodón desde hacía varios años.⁴⁰

Mientras tanto, las tierras para la agricultura, pastos y salinas de la hacienda administrada por un individuo puesto por el gobierno, se mantuvieron arrendadas a diversos individuos, la mayoría pobres. En 1887 la hacienda tenía 386 arrendatarios que pagaban una renta total de 351 pesos con 25 centavos. Las cantidades individuales pagadas como arriendo iban de un peso a 50 centavos, lo que indica que se trataba de pequeños pegujaleros que trabajaban básicamente para obtener su sustento. Casi todos ellos cultivaban maíz, frijol, arroz y algodón. Otras 172 personas pagaban derecho de pisaje, es decir, por el uso de los pastizales para su ganado. Éstas pagaban en total 424 pesos con 25 centavos y los pagos individuales iban de los 50 centavos a los 20 pesos.⁴¹ Sin embargo, los administradores tenían muchos problemas para cobrar los arriendos teniendo que apoyarse en algunos casos en la fuerza pública.⁴²

Las salinas estaban arrendadas al gobierno del Estado de Guerrero que pagaba cien pesos anuales a la Federación.⁴³ La renta era intencionalmente baja, pues tenía la finalidad de ayudar al gobierno del Estado. En 1892 el gobernador solicitó una extensión del arriendo por cuatro años más para que con los ingresos de la sal pudiera repararse el camino de Acaapulco a Chilpancingo.⁴⁴

Finalmente, en 1894, el gobierno vendió la propiedad en la cantidad de 110,000 pesos a los hermanos J. Arce y compañía, pero éstos no pagaron en el plazo estipulado, por lo que en 1900 se volvió a poner en

porque los terrenos estaban destinados a la colonización. Dos años antes, el general Manuel F. Loaera y compañía quisieron comprar toda la hacienda, ya que, según él, estaba "abandonada y sin dar frutos". Para ello pidió que la propiedad se valuase tomando como base el precio en que se le había adjudicado a Juan Álvarez en 1857, es decir, en 8,750 pesos. Al final ofreció pagar 20, mil pesos, más su propuesta también fue rechazada. AGN, BN, caja 220, exp. 48/106 y 48/126.

⁴⁰ AGN, BN, caja 219, exp. 48/82.

⁴¹ En 1891 se cobraba de renta 12.5 centavos por cabeza de ganado vacuno o equino y tres centavos por cabeza de ganado cabrío. Un peso por una parcela equivalente a un almud de sembradura. Si se sembraba algodón se cobraba como renta el cinco por ciento de la cosecha. Por el terreno que ocupaba una choza familiar se cobraban 25 centavos. Por cortar un árbol se cobraban 50 centavos y por las tierras para huerta de cualquier fruta dos pesos por una extensión equivalente a un almud de sembradura. AGN, BN, caja 220, exp. 48/107 y caja 219, exp. 48/99.

⁴² AGN, BN, caja 220, exp. 48/107.

⁴³ AGN BN; caja 220, exp. 48/108.

⁴⁴ AGN, BN, caja 220, exp. 48/118.

subasta la hacienda.⁴⁵ Esta decisión demuestra que para esta fecha el gobierno federal había abandonado ya el proyecto de colonizar la hacienda con extranjeros. Todavía en 1904 llegó a Tecoanapa un tal capitán Max Roull al frente de varios boers con la intención de adquirir terrenos, más no se sabe el resultado de esta tentativa.⁴⁶

Las causa del fracaso

Una de las razones por la cual los colonos europeos no se arraigaron en la costa guerrerense fue el caluroso e insalubre clima al que no estaban acostumbrados. Desde el siglo XVI el calor fue un obstáculo para que la población europea se asentara en la zona, pues enfermedades como el paludismo y el dengue solían acabar con ellos. Fue sólo hasta el siglo XX que estas enfermedades pudieron ser erradicadas de la zona, gracias a la existencia de modernos plaguicidas. Sin embargo, es posible que muchos de los potenciales colonos hayan desistido de venir a Guerrero porque desde San Francisco tuvieron noticias del clima costero y de las características del suelo. El contacto comercial entre el puerto californiano y Acapulco era constante desde la primera mitad del siglo XIX, razón por la cual habría mucha gente en aquél lugar que se encargó de desmentir las maravillas que se contaban en la propaganda sobre la hacienda de San Marcos.

Ante tales circunstancias quizá muchos posibles colonos consideraron que tenían más posibilidades de bienestar económico en la misma California que en Guerrero. Los que se aventuraron a hacer el viaje pudieron constatar esto al llegar al puerto de Acapulco o incluso hasta la hacienda, por lo que decidieron retornar a los Estados Unidos. A esto hay que sumarle la desorganización administrativa que había en San Marcos, pues la ayuda que el gobierno había prometido para los colonos no llegó tan rápido como a éstos les hubiese gustado. Además, las tierras que serían asignadas no estaban unidas, sino que se hallaban dispersas en diversos puntos de la hacienda.

La población mulata nativa tampoco resultó tan hospitalaria como decía la propaganda. Las gentes acomodadas de la zona, dueños de abundante ganado se opusieron a la colonización, ya que veían en ella una reducción de los terrenos de pastoreo de la hacienda. Por otro lado, los mu-

⁴⁵ AGN, BN, caja 219, exp. 48/26.

⁴⁶ *El Imparcial*, 25 de julio de 1904.

latos pobres vieron amenazada su libertad para usufructuar la porción de tierra de la hacienda que mejor les placiera. El ganado solía pacer libremente de día y de noche durante todo el año por los campos; los pegujaleros, para proteger sus sembradíos acostumbraban levantar sus chozas ahí mismo. El sentido de propiedad privada entre la gente pobre de la costa aún no arraigaba, ni tampoco la costumbre de cercar las parcelas, pues éstas eran temporales. Cuando se agotaba un terreno, simplemente se buscaba otro, al fin y al cabo lo había en exceso y sólo había que pagar una renta.

Es por ello que cuando los europeos delimitaron y cercaron sus propiedades, los nativos se sintieron ofendidos, pues esto restringía el espacio para sembrar y la movilidad de su ganado. A su vez, los colonos no podían entender esa falta de respeto para la propiedad privada a que ellos estaban acostumbrados, tal como lo expresó Emanuel Wassermann cuando solicitó permiso para dejar la colonia.⁴⁷ Lo que ocurrió, pues, fue un choque entre dos formas culturales distintas de relacionarse con la tierra que motivó un actitud hostil de los nativos contra los colonos. Fue necesario que llegara la revolución de 1910 y la consecuente reforma agraria para que la población mulata fuese presionada para convertirse en pequeña propietaria de la tierra.

Por último hay que señalar que quizá el gobierno del Estado no vio con buenos ojos la colonización. Tal vez por que el proyecto fue impulsado exclusivamente por el gobierno federal, sin tomar mucho en cuenta al estatal. Además, se sabe que Diego Álvarez no fue un simpatizante de Porfirio Díaz, razón por la cual cabe la sospecha de que aquél no vio con buenos ojos el proyecto, pues aunque en ese momento el presidente del país era Manuel González, éste fue impuesto por Díaz. No obstante, aún falta investigar más sobre las relaciones entre el gobierno federal y estatal durante estos años.

Comentarios finales

A lo largo del siglo XIX existía la convicción entre buena parte de la clase política, algunos intelectuales y hombres de empresa de que parte del problema del desarrollo en México era su gente, sobre todo los indios. Las clases bajas carecían de ese espíritu de empresa y de trabajo que se les atribuía a los europeos. Por lo tanto, había que traer a este tipo de individuos al

⁴⁷ AGN, BN, caja 220, 48/122.

país para que con su trabajo y ejemplo contribuyeran al desarrollo económico y cultural de México. Por tal razón se promovió por un lado, la entrada de capitales y por otro, la de colonos extranjeros.

En Guerrero durante el siglo XIX los capitales foráneos fueron muy escasos y los proyectos de colonización como el de la hacienda de San Marcos resultaron un fracaso. Sólo algunos inversionistas extranjeros se asentaron de manera definitiva en el Estado y otros fueron llegando durante las primeras décadas del siglo XX. Con el paso del tiempo los gobernantes se convencieron de que la colonización, como modelo de desarrollo no era viable y tuvieron que abandonarlo. Habría que esperar a los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, para que las inversiones extranjeras llegaran en grandes cantidades, en especial al puerto de Acapulco, aunque en un contexto totalmente distinto. Los cambios sociales y culturales que provocó el despegue del puerto como centro turístico internacional fueron radicales; no sólo en el entorno urbano del puerto, sino en las poblaciones vecinas. Acapulco se convirtió en un nodo articulador de buena parte de la economía regional; hacia allí fluyeron constantemente las mercancías y la fuerza de trabajo de la región. En este proceso los extranjeros también estuvieron presentes.

En el siglo XX los extranjeros que llegaron no fueron los agricultores pobres y deseosos de progresar que se deseaban en el siglo XIX. Por el contrario, llegaron los grandes inversionistas con sus capitales y atrás de ellos o a la par, vinieron los turistas a gozar de las playas y del clima que siglos atrás causaba el rechazo y la muerte de muchos europeos que se atrevían a poner un pie en las costas guerrerenses. El desarrollo económico del Estado está, pues, ligado a los extranjeros, ya que el turismo es la actividad económica que más recursos genera, por consiguiente se justifica y necesita el estudio de los extranjeros en Guerrero y su papel en el desarrollo económico.